

LA JUVENTUD PASA

CARMEN LOZANO

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

Cada vez creo menos en los actores espontáneos. Esto, que en la profesión literaria es tan frecuente, en la actividad teatral me parece casi absurdo. Es verdad que con un talento excepcional las cosas cambian, pero lo normal suele ser que el individuo tenga buenas cualidades interpretativas y ninguna idea de lo que es la buena educación y la elegancia.

De un ambiente familiar modesto puede surgir un escritor, pero casi nunca un cómico. Al escritor le basta con la teoría, mientras que al actor le hacen falta ésta y una práctica personal. La imaginación le es suficiente al novelista. La buena crianza le es imprescindible al actor.

Esto es a propósito de Carmen Lozano, la joven actriz, que lleva una carrera tan vertiginosa como brillante.

Carmen Lozano, hija de actriz, sobrina de actriz, tiene en su escudo de nobleza teatral nada menos que el emblema de los Muñoz Sampedro. De este modo las cosas cambian completamente.

Carmen Lozano se educa en Madrid, en el colegio de San Luis de los Franceses. En esta época no le gusta el teatro, pero su abolengo teatral la obliga a dirigir las funciones de su colegio. Ella, entonces, decía que le gustaría ser médico; pero a los dieciséis años abandona el colegio para entrar en la escena. La primera vez que pisa un teatro, profesionalmente, va de la mano de su tía Guadalupe Muñoz Sampedro. Después con Marco Davó, Martínez Soria; luego una temporada de revista en el Lope de Vega, con una obra de Llopis titulada "La cuarta de Apolo". Y, materialmente saltando, pasa al María Guerrero, luego al Español y después hace con Ismael Merlo por provincias "La vida en un bloc". Todavía más. En la Comedia, con Fernán-Gómez, y este verano con la compañía "La chistera", en Barcelona.

A todo esto, Carmen Lozano tiene veintipocos años y es una mujer de gran belleza física, que sabe llevar como nadie un perro negro de orejas largas, que no es ninguna broma. Porque saber llevar un perro es cosa muy difícil. Se cae con frecuencia en una postura un poco de la época del manguito. Eso está ya muy lejos y hay que llevarlo con la naturalidad de nuestro tiempo, sin afectaciones ni cursilerías. Porque, a fin de cuentas, el perro es un pretexto para llamar la atención. El perro es menudo y va siempre pegado a las piernas de su dueña, que de ese modo no pueden pasar inadvertidas. Por eso, nunca se ha visto llevar un perro a una mujer que tuviese las piernas horribles.

En una terraza madrileña, con Carmen Lozano, "Bembo", su perro de charol, listo y educado, está sentado enfrente de nosotros.

—¿Crees, Carmen, que la actriz vive ahora mejor que antes de la guerra?

—Vive ahora mejor. Trabaja mucho menos y gana mucho más. Ten en cuenta que antes se estrenaban más



comedias, había más compañías, más actividad teatral. Ahora con lo poco que subsiste vivimos todos y no tenemos que envidiar a otras generaciones.

La verdad es que las "Memorias" de los viejos actores no podrían escribirse sin capítulos de vida pobre y lastimosa.

Hablamos de la televisión frente al teatro.

—El teatro—dice Carmen Lozano—pasará por altos y bajos, pero no se acabará. La prueba está en que cuando hay una comedia buena se llena el teatro.

Es curioso observar cómo los autores y hasta los mismos actores le sá-

len a uno al paso en cuanto se toca este punto. Tienen como un temor secreto de que al conjuro de esta cuestión se desmorone su ilusión teatral como una catedral de barajas.

Y, hablamos también del hogar y del teatro, dos cosas que no sabemos si son o no son paralelas en la vida de la actriz española.

—A juzgar por lo que he visto toda mi vida en casa, es compatible el teatro con la actividad doméstica.

—¿Y qué haces cuando no haces teatro?

—Lo mismo que cuando hago teatro. Cambio el horario: voy a los conciertos, leo ensayos, o comedias, o novelas.

Con Carmen Lozano es quizá de las pocas mujeres con quien puede sostenerse una conversación literaria. No sólo está muy enterada, sino que tiene un gusto bastante afilado.

De este tema pasamos al eterno y complicado del matrimonio.

—¿Crees, Carmen, que la actriz debe casarse?

—La actriz, no sé; la mujer debe casarse.

Con "La vida en un bloc", Carmen Lozano va ocho meses a provincias.

—¿Qué es para el actor la vida en provincias?

—Trabajo, café y cine.

—¿Con el mismo entusiasmo que en Madrid?

—Una verdadera actriz trabaja siempre con entusiasmo.

—Actores jóvenes importantes, actores que puedan nombrarse con una seguridad definitiva.

—Hombre, pues... Rabal... Marsillach... Rodero... Berta Riaza, María Amparo Soler Leal...

El cine y el teatro otra vez. El actor en el cine y en el teatro.

—¿Qué tiene que ver la actriz teatral con el cine?

—Mucho. Casi todas las buenas figuras del cine provienen del teatro. La que más me gusta es Vivien Leigh.

—¿Qué es lo que hay que hacer en el cine que ya se hace en el teatro?

—Todo se puede hacer en cine y en teatro si está bien hecho. Lo exagerado en cine lo es también en teatro.

Noche sobre la Castellana. "Bembo" ladra a los automóviles que pasan con los faros encendidos. Carmen Lozano ha perdido un botón de su vestido y se empeña en encontrarlo en el parterre.

Noche cerrada. Imposible encontrar el botón. Ni con sus ojos tremendos podrá encontrarse el botón. Por un botón no merece la pena de gastar un poco de la energía estelar de estos ojos de Carmen Lozano.

Se da por perdido el botón.

19-X-1954